

ACCIÓN HUMANITARIA

INTRODUCCIÓN

El año 1998 estuvo marcado por graves desastres naturales que dieron un nuevo significado a la expresión «emergencia compleja». Las consecuencias de los desastres se proyectan cada vez a más largo plazo cuando afectan a países con problemas económicos o inestabilidad política, debilitando unos servicios públicos ya de por sí frágiles, como son la salud, el agua y el saneamiento.

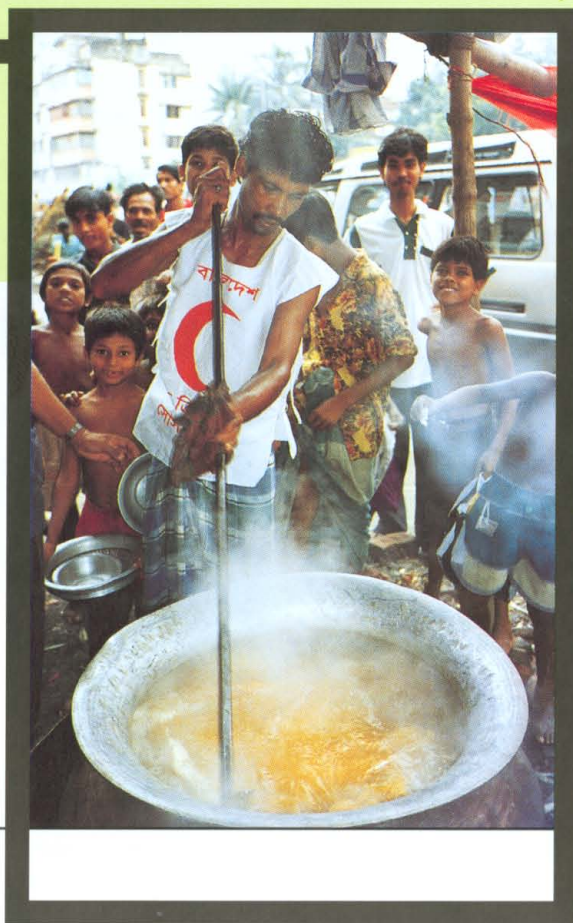
La amplia cobertura que dieron los medios de comunicación al huracán Mitch de Centroamérica hicieron que el mundo entero comprendiera cómo un desastre natural puede dar al traste con años de desarrollo económico. Aun así, hubo otras regiones que sufrieron tanto o más. El huracán Georges devastó la zona del Caribe y vastas regiones de Bangladesh y China fueron anegadas por las peores inundaciones ocurridas en décadas, dejando a muchas familias sin hogar, sin comida y sin sustento.

Un inmenso número de personas tuvo que seguir soportando el peso del derrumbamiento socioeconómico, viviendo por debajo del índice de pobreza, sin redes de apoyo social y con unos servicios sanitarios inadecuados. En algunas partes de la ex Unión Soviética, ese problema se vio agravado por el resurgimiento de la enfermedad histórica de la pobreza: la tuberculosis. También el pueblo iraquí hubo de continuar soportando las desdichas de las sanciones económicas.

Como siempre, los refugiados y las personas desplazadas fueron los más vulnerables. Aunque su número disminuyó en 1998, la falta de soluciones duraderas para cientos de miles de refugiados en Europa, África y Asia siguieron siendo motivo de preocupación. Atenderles fue una faceta importante de la labor de la Federación y de las Sociedades Nacionales.

Este capítulo recoge tan sólo algunas de las operaciones llevadas a cabo por la Federación en 1998 para asistir a unos 19,5 millones de personas en 81 países.

1



TOMMY LINDBERG/FEDERACIÓN

Hacer frente a los desastres naturales

Para quienes mantienen una economía de subsistencia, las inundaciones y los huracanes pueden acabar por completo con su medio de vida. La propia fuerza del agua en movimiento puede arrastrar las casas, los alimentos, el ganado, las semillas, la ropa y las pertenencias personales. Así le ocurrió a millones de personas en 1998. A veces, la labor de satisfacer las necesidades de los damnificados se ve obstaculizada por los peligros de las carreteras y los puentes. Las Sociedades Nacionales y la Federación se encuentran, cada vez con mayor frecuencia, con que no sólo han de prestar ayuda de emergencia, sino también elaborar programas de rehabilitación a largo plazo para los más afectados.

Inundaciones en toda Asia

Millones de personas perdieron sus hogares al ver sus casas destruidas por la propia fuerza del agua en unas inundaciones que fueron las peores que había sufrido el continente asiático en varias décadas. Desde la India y Bangladesh hasta la China oriental, las inundaciones afectaron a unos 300 millones de personas entre junio y septiembre. Los cultivos y el ganado fueron arrasados, y las pérdidas económicas se elevaron a varios miles de millones de dólares estadounidenses.

En China se produjo la peor inundación que había ocurrido en 44 años: hubo más de 3.600 muertos y 14 millones de personas perdieron sus hogares (unas 300.000 quedaron atrapadas en un dique en la provincia de Hunan, junto con sus animales y algunas pertenencias).

Gracias al llamamiento de la Federación por valor de 13,6 millones de francos suizos y a su propia recaudación, la Cruz Roja China distribuyó alimentos de emergencia a 500.000 personas acogidas en refugios improvisados. La amenaza de las enfermedades –que es siempre una de las preocupaciones de las zonas

inundadas– pudo contenerse gracias a los equipos de salud de la Cruz Roja, que contaron con 10.000 voluntarios. A lo largo de los diques, el personal médico de la Cruz Roja se ocupó de tratar las pequeñas dolencias antes de que surgieran infecciones. El llamamiento financió 150.000 botiquines para las clínicas de la Cruz Roja, 90 millones de pastillas purificadoras de agua y 932.000 botellas de desinfectante.

Al llegar el invierno, se distribuyeron 300.000 mantas y 50.000 abrigos a algunas de las víctimas más vulnerables de las inundaciones.

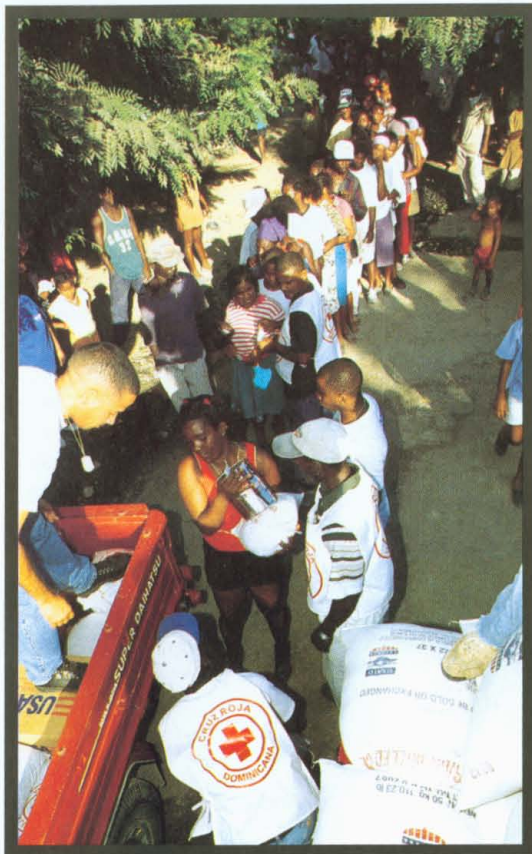
Hacia finales de año, la Cruz Roja había suministrado material de construcción para 1.200 familias de la Mongolia interior, que habían perdido su medio de vida así como sus hogares. Para 1999, se ha elaborado un programa similar destinado a las provincias centrales de China.

En Bangladesh, las peores inundaciones del siglo anegaron dos tercios del país, incluyendo las principales áreas metropolitanas. Más de un millón de personas perdieron su vivienda, siendo más de 30 millones los afectados. En la cresta del desastre, familias enteras se aferraron a las laderas de terraplenes y a los edificios supervivientes. Entre las prioridades urgentes se encontraban la atención sanitaria, los alimentos, el agua potable y el alojamiento.

Respaldadas por un llamamiento por valor de 10 millones de francos suizos, la Federación y la Media Luna Roja de Bangladesh suministraron alimentos, medicinas, recipientes de agua, ropa y semillas de hortalizas a algunos de los más afectados. Se distribuyeron además arroz, len-



Las inundaciones pueden destruir los medios de vida y traer enfermedades. La comida, la vivienda, el tratamiento médico y el agua potable son necesidades básicas de supervivencia cuando las aguas anegan pueblos enteros.



YOSHIMI SHIMIZU/FEDERACIÓN

Reconstrucción después de un huracán. Los voluntarios de la Cruz Roja distribuyeron alimentos y suministros de socorro a 130.000 personas en la República Dominicana.

médicos de la Media Luna Roja trabajaron durante unos 50 días y trataron a unas 678.000 personas.

La escala del desastre puso de manifiesto la necesidad de establecer programas sólidos de preparación para desastres. El apoyo de la Federación incluyó la preparación para la próxima estación de inundaciones que se prevé inevitable. En China, se almacenaron provisiones de emergencia en las provincias expuestas a desastres, y en Bangladesh se amplió el programa de preparación basado en la comunidad.

El huracán Georges asola el Caribe

El huracán Georges asoló el Caribe a finales de septiembre, causando estragos de una magnitud que no se había visto en la región en una década. Los vientos alcanzaron velocidades de 240 km y, en seis días, al menos 600 personas habían muerto y 700.000 habían perdido sus hogares. Más de un millón de personas quedaron gravemente afectadas, expuestas a contraer enfermedades, debido a la contaminación del agua y la escasez de alimentos. El huracán también causó grandes daños a la infraestructura y a la economía local.

La Federación llevó a cabo la mayor labor de socorro realizada nunca en el Caribe, con un

llamamiento por valor de 10 millones de francos suizos para asistir a 275.000 personas en cinco islas. Las Sociedades Nacionales de la región concentraron sus esfuerzos en los países con mayores necesidades, especialmente la República Dominicana, donde la mitad del país se vio afectada y el 80% de los cultivos fueron destruidos.

Más de 3.350 empleados y voluntarios de la Cruz Roja de la República Dominicana trabajaron por turnos durante las 24 horas del día para prestar asistencia médica de emergencia y distribuir alimentos y material de socorro a 130.000 víctimas del huracán. Se suministraron techumbres de plástico a unas 8.000 familias y equipos de cocina y estuches de aseo a unas 13.000.

En Haití, las fuertes lluvias inundaron las ciudades costeras, devastando los suburbios carentes de un sistema de saneamiento y tratamiento de residuos adecuado. Un equipo de socorro de la Federación prestó su ayuda a la operación de la Cruz Roja de Haití, distribuyendo estuches de aseo a 10.000 familias vulnerables y colaborando en la reparación de viviendas.

En Cuba, cuando hubo que evacuar a unas 500.000 personas, la Cruz Roja del país prestó asistencia médica y llevó a cabo operaciones de búsqueda y rescate en las regiones inundadas. La Sociedad Nacional organizó más de 900 refugios para albergar a 200.000 personas y distribuyó alimentos a grupos vulnerables tales como los ancianos, los discapacitados y las personas sin refugio. Además, se suministró a 1.000 familias el material necesario para reparar los tejados de sus viviendas.

tejas y melaza a 100.000 familias y, al finalizar el año se inició una operación para elevar a 280.000 el número de familias beneficiarias.

Igual que en China, el bienestar de los supervivientes aislados estaba amenazado por la diarrea, la hepatitis y las infecciones intestinales, respiratorias y de la piel. Cien equipos